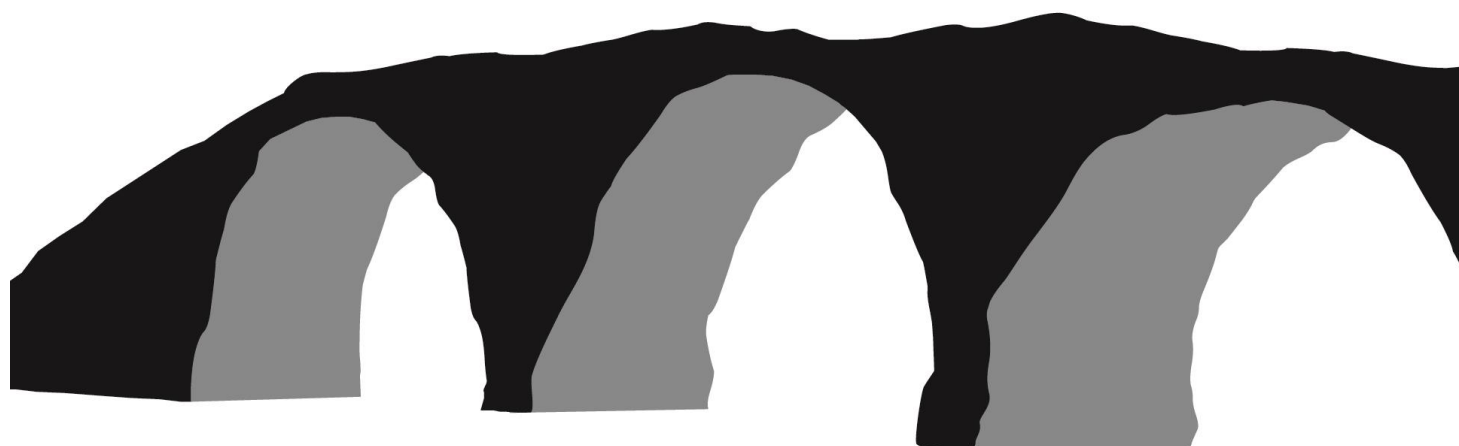


VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica
Volume 10 | Número 1 | Janeiro – Junho 2016
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

**ARQUEOLOGÍA Y COMUNIDADES NEGRAS EN AMÉRICA DEL SUR
PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS**

**ARCHAEOLOGY AND BLACK COMMUNITIES IN SOUTH AMERICA.
PROBLEMS AND PERSPECTIVES OF ANALYSIS**

Johana Caterina Mantilla Oliveros



Recepción: 20 de mayo de 2016.

Aprobación: 05 de junio de 2016

ARQUEOLOGÍA Y COMUNIDADES NEGRAS EN AMÉRICA DEL SUR. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

ARCHAEOLOGY AND BLACK COMMUNITIES IN SOUTH AMERICA. PROBLEMS AND PERSPECTIVES OF ANALYSIS

Johana Caterina Mantilla Oliveros*

RESUMEN

En este artículo analizo los mecanismos y estrategias empleados por los arqueólogos en el sur del continente a propósito de los estudios sobre población negra. A partir de del análisis de parte de la literatura existente en Argentina y Colombia, ofrezco un panorama crítico en torno los retos que la realización de este tipo de investigaciones conlleva en nuestros países. Así, en algunos casos se puede identificar la existencia de categorías que parecieran referirse a la presencia de un personaje negro-esclavizado-africano inmutable. En ellos, a manera de los discursos apoloéticos del siglo XIX y de inicios del siglo XX interesados en definir grupos culturales a partir de objetos específicos, aparece un africano a-sexuado que reproduce una cultura material a-política, una en la que evoca su lugar de origen, en la que no existe su viaje trasatlántico, ni su vivencia en América. Sin embargo, en otros, el abordaje crítico en el que el aparece un uso simultáneo de fuentes escritas, orales y de información etnográfica, ofrece un panorama diverso, que obliga al investigador, a plantearse cuestionamientos de índole social, histórica y ética en torno al trabajo desarrollado. Es este apenas un primer intento por generar un espacio de interlocución desde el sur y evidenciar algunos de los caminos recorridos en el quehacer disciplinar.

Palabras clave: Arqueología Histórica, población negra, Argentina, Colombia, discusiones centrales.

RESUMO

Neste artigo, analiso os mecanismos e estratégias utilizadas pelos arqueólogos no sul do continente com relação aos estudos materiais sobre a população negra. A partir da análise de uma parte da literatura existente na Argentina e Colômbia, ofereço uma visão crítica em torno aos desafios da realização deste tipo de pesquisa em nossos países. Assim, em alguns casos pode-se identificar a existência de categorias que parecem referir-se à presença de um negro-esclavizado-Africano imutável. Emulando os discursos apoloéticos do século XIX e início do século XX, interessados naquele momento na definição cultural a través de grupos específicos de objetos, aparece um Africano assexuado que reproduz uma cultura material apolítica, na qual simplesmente evoca o seu local de origem, e que não reflexa a viagem transatlântica, ou sua experiência nas Américas. No entanto, em outros, a abordagem crítica na qual a aparece uma utilização simultânea das fontes escritas, orais

* Investigadora Asociada (Wissenschaftliche Mitarbeiterin) y Estudiante de Doctorado. Departamento de Historia Ibero y Latinoamericana. Instituto de Historia. Universidad de Colonia, Alemania. Albertus-Magnus-Platz. D-50923 Köln, jmantill1@uni-koeln.de , caterina.rojo@gmail.com

e de informações etnográficas, se percebe um panorama diferente, que requer a consideração por parte do pesquisador de questões de natureza social, histórica e ética no desenvolvimento do trabalho. Isto é apenas uma primeira tentativa de instigar um espaço de diálogo do Sul e demonstrar alguns dos caminhos percorridos pela disciplina.

Palavras-chave: Arqueologia Histórica, afrodescendentes, Argentina, Colômbia, Discussões centrais.

ABSTRACT

In this article I analyze the mechanisms and strategies employed by archaeologists in South America in relation to studies on Africans and African-Americans. From a careful analysis of some of the existing literature from Argentina and Colombia, I offer a critical view on the challenges of conducting this type of research in our countries. Thus, in some cases it was possible to identify the existence of categories that seem to refer to the presence of an immutable Black-Enslaved-African character. Like the old apologetic discourses of the 19th and beginning of the 20th centuries, interested in defining cultural groups from specific objects, as asexual Africans reproducing an apolitical material culture, one that evokes their place of origin, in which there is no mention to the transatlantic trip, or their experience in the Americas. However, in others, a critical approach displaying the simultaneous use of written, oral and ethnographic sources, offers a different panorama, one that requires the researcher to consider questions of a social, historical and ethical nature in the development of study. This is just a first attempt to create a space for dialogue from the South and highlight some of the paths taken in the development of the discipline.

Keywords: Historical Archaeology, Afroamerican populations, Argentina, Colombia, central debates.

INTRODUCCIÓN

El presente texto tiene su origen en la ponencia que presenté en el VII TAAS (Encuentro de Teoría Arqueología de América del Sur) en la ciudad de San Felipe, Chile en el año 2014. Los comentarios, observaciones y anotaciones ocurridos a posteriori han permitido el fortalecimiento de algunos de los puntos que entonces mencioné, así como la inclusión de otros que no se discutieron en la versión inicial. Indagar por el quehacer de los arqueólogos – sus propuestas y silencios – con relación a las materialidades de la población negra en América Latina no es una tarea fácil. La diversidad de contextos políticos – históricos y contemporáneos – en los que arqueólogos, población negra y la materialidad se sitúan, dibujan trazos de luchas y reivindicaciones epistémicas divergentes. Es justamente en el encuentro abrupto de lo *humano* y lo *no humano* (en el sentido propuesto por Latour, 2013) que tiene lugar la producción múltiple de sentidos, de tensiones sociales, de silencios y negaciones.

Sin embargo es la Arqueología la que a partir de cánones de control del tiempo, el espacio y de las relaciones ocurridas –y que continúan– la que intenta regular y disciplinar tal multiplicidad (Franco, 2014; Haber, 2011). En ese sentido, la regulación ejercida crea, forma, produce y delimita el horizonte de interacción o interrelación entre los sujetos, los seres y su entorno; los reduce, confinándolos a veces, a la inmutabilidad. ¿Qué hemos dicho los arqueólogos sobre las poblaciones negras y su materialidad? ¿Desde dónde hablamos? ¿Cómo nos referimos a los sujetos esclavizados, libres, a sus memorias, lugares y su cotidianidad? ¿Cuáles los mecanismos y estrategias empleadas para el análisis de tales relaciones?

Mi interés por tal dimensión de la producción arqueológica tiene como sustento mi propia experiencia de trabajo con una comunidad afrodescendiente y de origen cimarrón en la costa norte de Colombia. La convivencia e interacción desde el año 2006 en dicha comunidad ha puesto en evidencia una complejidad en las relaciones espacio-temporales, económicas, familiares, sociales y de interacción con plantas, animales, seres y objetos que pueblan el asentamiento y sus alrededores. Éstas me han llevado al cuestionamiento permanente de mis ideas, nociones y creencias sobre *el funcionamiento* de las cosas y del orden de las relaciones entre ellas. ¿Cómo discutir o tan siquiera imaginar entonces *el mundo de los negros, mulatos, zambos esclavizados y libres* en América? ¿Cómo el de su travesía y llegada? ¿Cómo el de su interacción, negociación y disputa con indígenas y europeos?

En el caso de América Latina estas preguntas cobran especial valor dada la aparición reciente de trabajos que contrastan con el silencio mantenido al respecto durante décadas. ¿En qué contextos históricos se han desarrollado los trabajos en Arqueología en América Latina? ¿Qué discusiones se han propuesto? ¿Por qué? ¿Quiénes son los negros en dichos trabajos? ¿Quiénes los africanos? ¿Cómo son descritos? ¿Cuál su materialidad? Antes que buscar respuestas definitivas pretendo problematizar las relaciones entre el arqueólogo, la disciplina, sus resultados y el diálogo que crea (o no) con las comunidades afrodescendientes contemporáneas.

Si bien hasta aquí me he referido a América Latina debo aclarar que las reflexiones que a continuación presento, tienen como base el análisis de trabajos e investigaciones en Arqueología histórica que de manera explícita han discutido la vida de la población negra esclavizada y libre en países, sobre todo, de América del sur. Dada la amplia literatura existente para el caso del Brasil al menos desde la década de los 80's, así como

de reflexiones de índole nacional acerca de la trayectoria de la disciplina y su relación con las comunidades negras (Véase Allen, 2000, 2001; Funari, 1998, 2001; Menezes, 2009, 2009a; Singleton & Souza, 2009; Symanski & Sousa, 2007; Symanski, 2014, 2014a) decidí dirigir mi mirada hacia aquellos otros países en los que la temática apenas de forma reciente, comienza a ser explorada.

La lectura crítica de la producción fuera del Brasil me permitió acentuar conexiones y silencios – ante todo – entre los autores escogidos y la misma producción brasilera. ¿Quién lee qué? ¿Cómo? ¿Por qué y para qué? Como resultado de ello he generado – a manera de propuesta – un *mapa de conexiones y silencios* de los autores del sur, en el sur y con otras partes del globo. Para ello, revisé un total de 9 artículos publicados como capítulos de libro y en Revistas¹, intentando de esta manera cubrir una parte de la literatura disponible en países como Argentina y Colombia. Otros lugares como Ecuador (Balanzategui & Morales, 2016), Panamá², Venezuela (Herrera, 2014) y o Uruguay (Marín, Carlos, comunicación personal) han empezado de forma muy reciente a involucrarse en las discusiones en torno a la esclavitud y la diáspora africana, por lo que no cuentan con una producción escrita recurrente que permita hacer un seguimiento a las preguntas antes señaladas. Para el caso de Chile, Bolivia o Paraguay donde a pesar de la existencia histórica y contemporánea de poblaciones negras y afrodescendientes, el panorama continúa siendo desértico. Inmersos aún en las discusiones sobre *el mundo indígena*, los arqueólogos ninguna atención han prestado a la dimensión histórico-material de la presencia afroamericana en sus territorios. Es por ello que no aparecen referencias en este artículo.

El análisis propuesto no se realizó a partir de herramientas de tipo estadístico, las cuáles quizás hubieran podido iluminar algunos puntos del trabajo (cuantos hay, donde, distribución de los tipos de discusión, etc.). Su ausencia se explica al menos, por dos razones: la primera, tiene que ver con el criterio de selección de la literatura empleada; la segunda, con la amplitud de la literatura disponible en los casos de Estados Unidos, el Caribe y como ya mencioné, del Brasil. Con relación a lo primero, la escogencia de trabajos la realicé haciendo una revisión de los últimos 10 años de la literatura en América del Sur. Este periodo coincide con cambios legislativos importantes – al menos para el caso de Colombia – y la aparición de los primeros trabajos. Por ello consideré relevante ampliar la mirada hacia otros países y así poder generar una suerte de primer balance respecto a este campo.

Aunque ésta sigue siendo muy baja, tuve la grata sorpresa de encontrarme con investigaciones doctorales pioneras en países como México³, Perú⁴ y Surinam⁵. Dada su reciente finalización o que aún los trabajos están en curso, éstas no hacen parte del análisis aquí propuesto, y aparecen sólo como referencia para la consulta general. Tampoco incluí en este análisis, tesis de pregrado que aunque relevantes por ser

¹ Distribuidos de la siguiente manera: Artículos: 5 Colombia y 4 Argentina.

² En una reciente publicación del año 2015, se reportó el hallazgo de la Villa de Santiago del Príncipe, considerado como uno de los primeros pueblos de negros libres de América (Véase Laviña, 2015). Existe sin embargo, una investigación doctoral del año 2013, realizada por Felipe Gaitán-Amman, la cual versa sobre la vida de dos asentistas negros en ciudad de Panamá. A pesar de ofrecer una perspectiva innovadora o poco usual en la Arqueología de la Esclavitud, sólo los mencionó como referencia general disponible para América Latina.

³ Para el caso del Perú aparece de forma reciente (2015) la investigación doctoral del arqueólogo Brendan J. M. Weaver acerca de la vida cotidiana de la población esclavizada de una Hacienda Jesuita, destinada a la producción del vino, en la región de Nasca, Perú.

⁴ La disertación doctoral de Jesica Wesp se convierte en la primera investigación en bioantropológica que incluye análisis de individuos de origen africano durante el periodo colonial (Véase Wesp, 2015).

⁵ El trabajo pionero desarrollado por Cheryl White (2010) sobre cimarronaje para el caso de Surinam, sólo aparece como referencia general para esta temática en Suramérica.

sintomáticas de una nueva generación de arqueólogos, se encuentran en un nivel de discusión diferente al de las publicaciones en Revistas, Libros o *Journals*.

Aunque otra posible estrategia de selección hubiera podido ser la consulta de revistas consideradas como “de alto impacto”, ésta hubiese remitido en un alto porcentaje a trabajos en los Estados Unidos y el Caribe (Cuba y Jamaica ante todo), con algo menos sobre Brasil y casi nada sobre el resto de América Latina continental o insular. En ese sentido y en relación al segundo aspecto, el volumen de la literatura y la predominancia de la producción en académica en inglés, se genera un círculo casi excluyente de los trabajos en castellano producidos en otros puntos del continente. De haber seguido esta estrategia, el análisis hubiera tenido que centrarse en la academia “fuera de América latina”, limitando la realización del rastreo de las maneras cómo en/desde el Sur, se ha discutido la materialidad en relación las comunidades negras. En todo caso, esto no significa que las discusiones generadas en los Estados Unidos, el Caribe y el Brasil, no sean tenidas en cuenta. Por el contrario, parte de los autores consultados dialogan de forma explícita con tales ideas; otros evidencian una relación más indirecta, siendo sólo una minoría quienes la eluden por completo.

Este artículo está dividido en tres momentos. El primero presenta una síntesis de las discusiones que desde la década de los 60's hasta el presente han tenido lugar en la arqueología estadounidense y del Caribe sobre comunidades negras. Esto con el fin de ubicar al lector con relación a la identificación de los debates y así, su posterior *rastreo* en las discusiones en el sur. El segundo, se concentra en el análisis mismo de la literatura consultada. Allí presento a) las preocupaciones centrales o intereses principales de los autores para con la discusión sobre población negra, b) los recursos discursivos a los que apelan para el uso o negación del uso de determinada categoría (negro, mulato, esclavo, cimarrón, africano) y finalmente c) el análisis sobre los flujos de ideas, las conexiones y silencios identificados. En el aparte final, realizo una síntesis de las discusiones de los dos casos escogidos, para apuntalar el lugar dado a lo *africano* en ellas, y desde allí, identificar problemas y retos para futuras reflexiones.

PRIMER MOMENTO

ARQUEOLOGÍA DE LA ESCLAVITUD Y LA DIÁSPORA AFRICANA ESTADOS UNIDOS Y EL CARIBE

Las investigaciones en Arqueología relativas a población negra esclavizada y sus descendientes en el continente americano emergen como línea particular de interés, en la década los 60's en los Estados Unidos. Para entonces, la lucha por los derechos civiles en el contexto de segregación generaron 1) un interés particular por la identificación de la materialidad asociada a la población esclava 2) así como un análisis de esta, en el marco de las relaciones amo/esclavo principalmente en las plantaciones del sudoeste del país (Allen, 2000; Funari & Carvalho, 2011; Menezes, 2009; Orser, 1991; Russell, 1997; Weik, 1997). En este contexto se encuentran los trabajos pioneros de Leland Ferguson, Charles Fairbanks y James Deetz, quienes propusieron que era posible identificar en el registro material *la reproducción de estilos y cosmogonías de origen africano* (Deetz, 1993, 1996; Fairbanks, 1974, Ferguson, 1992).

De forma particular Ferguson haciendo eco de las discusiones propias del estructuralismo lingüístico francés de los 60's, interpretaría la cultura material en el contexto de las plantaciones en Georgia, como perteneciente a una “gramática Africana”. Planteaba que la presencia de símbolos particulares en los fragmentos recuperados, se relacionaba con un léxico cultural – indistinto a su origen cultural preciso en

África – el cual habría permitido *reforzar percepciones e ideas propias a los esclavizados sobre sí mismos* (Ferguson, 1992; Singleton, 2005; Symanski, 2014a).

Aunque no emplea de manera directa la categoría de “criollo”, al señalar la importancia de África como *lugar* difuso y de referencia general ahora en un contexto de dominación-resistencia, Ferguson abordaba de manera *avant garde* para la época, la criollización como proceso ocurrido en los sujetos esclavizados de origen africano y sus descendientes en América. De esta manera en su conjunto, estos autores oponiéndose de manera vehemente a la idea de la pérdida de saberes y asimilación pasiva de la cultura europea dominante, terminarían por marcar una hoja de ruta importante para las discusiones de las décadas posteriores y desarrolladas en otros puntos del continente.

Así, en la década de los ochentas y noventas, los trabajos realizados por Theresa Singleton (1985) Charles Orser (1991), Kathleen Degan (Deagan & MacMahon, 1995), Mark Leone (1995) en el espacio de las Plantaciones y pueblos de negros libres, seguirían una línea de discusión similar, esta vez dando especial énfasis a los debates de propios del Marxismo y la Antropología crítica. Es por ello que, a diferencia de las discusiones procesualistas anteriores, los análisis entenderán a estos espacios como *paisajes de poder* en los que pese a la situación de dominación, los esclavos negros pudieron contar con niveles y espacios de autonomía (domésticos, en el reuso y diseño cerámico); es allí, justamente donde el uso de conocimientos de origen africano, habría tenido lugar.

Ya para inicios del año dos mil, los trabajos de Christopher Fennell han señalado la pervivencia de rituales y tradiciones religiosas de origen Bakongo, identificados en la simbología de vestigios materiales diversos. Este ejercicio detallado de identificación, además de sustentar una vez más la libertad o autonomía con la que contaron los esclavizados para la transmisión de conocimientos y prácticas religiosas, permite debatir la idea en torno a la homogeneidad o pan-africanismo según la cual, conocimientos culturales particulares habían sido reemplazados gradualmente como consecuencia del contacto intercultural africano y/o con la cultura europea dominante (Fennell, 2003).

En el caso del Caribe, las Plantaciones han servido como escenario principal para las discusiones propuestas en torno a población esclavizada y libre (Armstrong & Keneth, 2000; Singleton, 2001; Singleton & Torres de Souza, 2009). En menor medida, los análisis realizados en Jamaica han prestado especial atención a la producción y distribución de cultura material en asentamientos de población negra libre (Fennell, 2010), así como su relación con prácticas rituales durante los siglos XVIII y XIX principalmente (Hauser *et. al.*, 2008; Hauser & Douglas, 2012; Russel 1997). Aquí, se apunta de igual forma la discusión entre pervivencias de origen africano y producciones locales, las cuales estarían señalando la ocurrencia de procesos adaptativos.

La sistematicidad de trabajos existentes para el caso de los Estados Unidos y el Caribe, permite contar con una perspectiva espacio-temporal *longue-durée* suficiente para la identificación de hitos y rupturas en las interpretaciones propuestas y en ese sentido, comprender las transformaciones presentes en el análisis. En ese sentido, ésta ha creado una suerte de delimitación temática (Arq. de la Esclavitud, del Cimarronaje, de la Diáspora) los cuáles, como se verá más adelante, son replicados y no necesariamente siempre criticados desde América del sur.

Arqueología del cimarronaje

Aunque el cimarronaje fue un fenómeno de importante envergadura a lo largo del período colonial en diferentes lugares del espacio Caribe y de la América del sur continental (véase el caso de Brasil), ha recibido menor atención por parte de la arqueología. Una posible razón para comprender esto, puede ser la influencia que el interés de los arqueólogos formados en los Estados Unidos por las plantaciones, ha tenido en el desarrollo de investigaciones en esta región como en el sur del continente. Si bien es cierto que la esclavitud fue pilar fundamental de la explotación de los territorios coloniales en las Américas, lo es también que como sistema presentó variaciones y que éstas, en mayor o menor medida, significaron posibilidades distintas de acción para los sujetos esclavizados.

Por lo tanto, el enfoque prioritario dado a la vida de los esclavizados en las plantaciones y/o haciendas en lugares como Jamaica, Barbados, Curazao y otras islas del Caribe, no se explicaría solo por las condiciones propias del sistema económico preponderante, sino también por el interés específico de los arqueólogos en dicho espacios. A pesar de ello, es a partir de la década de los 80s que puede hablarse de una suerte de campo particular de investigación con la aparición de investigaciones en Brasil, Cuba, el sur de los Estados Unidos y Jamaica y de forma mucho más reciente en Colombia, República Dominicana y Surinam (Agorsah, 1994; Allen, 2001; Funari, 1998; Guimaraes, 1996; La Rosa, 2003; Mantilla, 2007, 2010, 2013a; Orser, 1991; Weik, 1997; White, 2010).

Siguiendo lo planteado por el arqueólogo estadounidense Terry Weik, la Arqueología del cimarronaje se ha centrado en 1) la identificación y localización de sitios, 2) la expansión en las áreas de investigación, 3) el reconocimiento de los sitios, sus límites y características y finalmente, 4) la identificación de patrones de asentamiento (Weik, 1997:83). En términos interpretativos, las investigaciones realizadas en Brasil, Cuba y Jamaica han prestado especial importancia a la pregunta por el papel de los saberes culturales de origen africano en la configuración espacial y organizativa de estas sociedades. En contraposición con espacios *regulados* como Plantaciones o la esclavitud urbana, estos lugares son imaginados como espacios en los que los individuos huidos, habrían podido echar mano de conocimientos de origen africano de forma más libre para la conformación de sus sociedades.

Al respecto el arqueólogo Scott Joseph Allen, a partir del caso específico del Palenque de Palmares en Brasil, señala la sobredimensión dada al Afrocentrismo no solo en el caso de este palenque, sino también de otras investigaciones sobre población negra esclava o cimarrona en América (Allen, 2000). Esta situación, según sus planteamientos, genera varios problemas interpretativos. Por un lado los vínculos culturales, en términos del registro material, que se quieren establecer entre África y América, adolecen de un contexto histórico sólido que “[...] resulta en la dificultad obvia de separar patrones y comportamientos producidos por procesos ligados a género y clase de los procesos inmanentes de la etnicidad [...]” (Allen, 2000:6)⁶.

Dicha situación termina por reforzar – de manera no intencionada según anota – una relación entre comportamiento cultural y categorías raciales. Así, se asume una etnicidad negra – asociada con África – que poco o nada aclara sobre procesos reales en que estas nuevas identidades se constituyeron (Allen, 2000:6). Su crítica señala la necesidad de abrir el panorama interpretativo en términos del papel que tradiciones locales indígenas o europeas, tuvieron en la conformación de dichos grupos. Finalmente “Más que hablar de

⁶ Traducción libre del portugués.

migraciones de población, [la pregunta debería ser] ¿Por qué [dichas] sociedades fueron construidas en ciertas maneras y no en otras? (Allen, 2000:8)⁷.

SEGUNDO MOMENTO

LA GENEALOGÍA DE UN CAMPO DE INVESTIGACIÓN EN EL SUR. ARQUEOLOGÍA Y COMUNIDADES NEGRAS

Hablar desde Suramérica, particularmente desde un país como Colombia en el que la problematización de contextos históricos y contemporáneos de la población afrodescendiente por parte de la arqueología es apenas un diminuto mojón de la tradición disciplinar, me obliga a realizar ciertas consideraciones tanto de orden disciplinar cómo sobre los pueblos afrodescendientes en general. Ni existe una sola forma de hacer arqueología, ni todas las poblaciones son iguales. No empero, la escasa discusión propuesta desde la arqueología denota un panorama común de silencios sintomáticos y desencuentros políticos entre la disciplina y las comunidades.

Con anterioridad he sostenido que ésta situación puede entenderse en parte como una persistencia de la *colonialidad del poder* de la cual la arqueología y sus practicantes hacen parte. Ésta ha producido y en cierto modo mantenido, la imagen de un negro a-material (*no produce sino que roba o copia*) y sin memoria (*la trata esclava mixtura, desarticula y produce olvido*). De igual forma, la aparición de la Arqueología en un contexto de fortalecimiento del Estado-Nación a finales del siglo XIX marca una hoja de ruta en la que sus practicantes se van a interesar por demostrar la grandeza de la historia previa a la llegada de los europeos. Así, los esclavizados y sus descendientes (al igual que campesinos e indígenas de aquel entonces) son dejados por fuera del marco de análisis de la disciplina (Mantilla, 2013).

Sin embargo y para nuestra fortuna, los movimientos sociales a lo largo y ancho del continente interpelan de manera recurrente estos silencios y obligan a repensar los límites, las categorías analíticas y las certezas sobre tiempo y espacio sobre las cuáles la Arqueología en especial, se precia “controlar”. En el caso de Colombia, por ejemplo, la lucha iniciada en la década de los 70’s por el Proceso de Comunidades Negras (PCN) y posteriormente apoyada por antropólogos, historiadores y lingüistas tuvo como consecuencia la promulgación de la Ley 70 de comunidades negras en 1993. Además del *reconocimiento* de prácticas culturales y memorias colectivas de esta población, se establecieron mecanismos de reparación histórica ante la marginalización social, política y económica ocurrida como consecuencia de la trata esclava (Arocha, 1998; Mosquera *et al.*, 2002). Uno de ellos es el reconocimiento de territorios colectivos.

Basado en criterios de ocupación histórica y uso particular de las tierras, el Gobierno nacional ha otorgado la titulación colectiva de territorios a diferentes comunidades en el país. Llama la atención sin embargo que en su mayoría, éstas se ubiquen en la costa pacífica. Esta suerte de pacífico-centrismo se explica en parte, por qué la legislación tomó como modelo principal, las formas y modos de vida de la población asentada en dicha costa. Así, explotaciones agrícolas o ganaderas características de la región norte o estructuras organizativas diferentes a la de un Consejo de Mayores (Consejo comunitario), han encontrado algunos inconvenientes con dicha reglamentación. En este sentido, la población afrodescendiente de otras regiones del país ha debido *re-articularse* bajo la idea de un Consejo comunitario.

⁷ Traducción libre del portugués.

En el análisis propuesto por el antropólogo colombiano Eduardo Restrepo se sugiere que “[...] en las últimas dos décadas las políticas de la alteridad de “lo negro” en Colombia se han inscrito en un proceso de etnización.” (Restrepo, 2002:36). Proceso que en todo caso pareciera privilegiar ciertas formas de habitar y de organización social. Tal afirmación no debe entenderse en ningún caso como una crítica hacia las comunidades, sino a las claves universalistas (*Sensu generalizantes*) en las que opera el lenguaje legal. El choque de visiones (estatales y locales) con relación a lo que “debe ser colectivo” y las razones para ello, pone de manifiesto la co-existencia no solo de intereses diferentes, sino de visiones distintas sobre espacio, territorio, temporalidades, memorias entre otros.

Colombia

Es justamente en este contexto de tensiones si se quiere, de tipo epistémico, que van a desarrollarse las primeras investigaciones en Arqueología de comunidades negras en Colombia. Aunque se reportan dos trabajos ya para la década de los 90s, éstos ocurren de forma tímida y sin generar una repercusión en el debate académico de aquel momento (Benavides, 1993; López, 2007). Habría que esperar casi una década para, por un lado, ver la aparición de trabajos adicionales, esta vez llevados a cabo por una generación de arqueólogos formados justo en el andamio de las nuevas legislaciones. Por otro, para que el trabajo pionero realizado en los años 90’s en el Real de Minas de *Nóvita Viejo* (López, 2007) pudiera publicarse y así, lograr una difusión mayor.

Un rápido mapeo de los trabajos hasta la fecha conocidos en Colombia indica la existencia de 8 investigaciones en total, distribuidas como sigue: 1) En la región Caribe y en el contexto de una comunidad de origen cimarrón, una tesina pregrado (Suaza, 1995) y mi investigación previa de maestría (Mantilla, 2007, 2010, 2013a). 2) En la región suroccidental y en el contexto de Haciendas, dos trabajos de pregrado (Benavides, 1993; Buitrago, 2010), uno de maestría (Suaza, 2007) y uno más realizado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia en el año 2013 (López, 2013). Fuera del contexto de Haciendas, se reporta una tesis reciente de maestría, en la comunidad negra de Páez, en el departamento del Cauca (Escobar, 2016). Finalmente 3) En la región pacífica, en el contexto de un Real de Minas, la investigación del arqueólogo Luis Francisco López (López, 2007).

Si bien el espectro podría ampliarse, en tanto que otros trabajos han sugerido la manufactura y uso de la cerámica por parte de población negra (Therrien *et al.*, 2002, 2013) teniendo en cuenta que las organizaciones afrodescendientes señalan que al menos un 15% de la población se auto-identifica como tal, es evidente el bajo número de investigaciones interesadas en este tema. Siendo este un problema tanto de preservación del registro pero sobre todo de reconocimiento de éste por parte del arqueólogo (Symanski & Souza, 2007), esta situación invita más bien a la reflexión sobre cómo hemos venido produciendo *conocimiento*, desde donde, cómo y para quien. Por ello es importante preguntar ¿Quiénes son los protagonistas de sus historias? ¿Cuáles sus discusiones?

En una primera publicación del año 2007, referente al trabajo de investigación que estaba teniendo lugar en la comunidad de origen cimarrón de San Basilio de Palenque, empleé el recurso narrativo libre para brindar al lector una posibilidad de *situacionalidad* y así, acentuar el traslape de tiempos, lugares y prácticas que ocurren en esta comunidad. Hay evocaciones a memorias, recorridos y la aparición de una cultura material indicativa de tiempos previos (Mantilla, 2007). De esta forma, procuré sugerir elementos para la

discusión en torno a la realización de proyectos de arqueología con comunidades contemporáneas y a su vez, una posible primera lectura del paisaje.

En dos publicaciones posteriores, el análisis se centró en elementos arquitectónicos y espaciales del asentamiento actual, los cuales pueden ser entendidos como ecos de las prácticas ejercidas durante el cimarronaje. “[...] No pretendo con ello afirmar bajo ningún punto de vista que las empalizadas en África y América sean iguales. Lo que pretendo contra-argumentar aquí es la visión colonialista que se tejó sobre los esclavizados y sus descendientes como individuos sin pasado ni memoria [...]” (Mantilla, 2010:6). De esta manera quise evidenciar por un lado la fractura del discurso que niega las memorias de dicha población, y por otro, las tensiones que se generan en torno a la relación África – América.

En la síntesis publicada en 2013 de los resultados de mi investigación de maestría, señalé que el trabajo con fuentes escritas, orales y el trabajo etnográfico habían permitido la interpretación del registro arqueológico, el cual estaría indicando una posible transformación reciente en el patrón de asentamiento de San Basilio de Palenque (2013a). Los protagonistas de estas tres publicaciones van a ser mencionados como *los Palenqueros* (por lo general en plural), y descritos como sujetos portadores de una memoria colectiva que los conecta con un pasado ante todo, republicano. Son por el contrario, los elementos del paisaje – espaciales y arquitectónicos – los que permitirían conectar con tiempos coloniales. No empero, la pregunta por el lugar de los saberes de posible origen africano aparece de forma difusa, siendo asumida por la conexión con el cimarronaje colonial, más que discutida de forma directa. Se acentúa en todo caso, la necesidad de explorar otros caminos de diálogo y trabajo con las memorias históricas de quienes habitan hoy el lugar.

Con relación a este último elemento, el trabajo realizado en la Hacienda Cañas Gordas de Cali, por el arqueólogo Luis Francisco López, ahonda en el desarrollo de pesquisas multidisciplinares y la exploración de lenguajes alternos como vía de diálogo con los descendientes de población esclavizada (López, 2013). López aborda de manera crítica el proceso de transculturación que debió suponer no solo la Esclavitud como sistema vertical, sino como lugar de interacción o encuentro entre individuos de diferentes orígenes en el África, así como de interacción con comunidades indígenas y población mestiza en América (López, 2013).

En una publicación previa referida al trabajo realizado en el Real de Minas Nóvita Viejo – único en este contexto hasta la fecha – y apoyándose en los debates de la arqueología del cimarronaje para el caso del Brasil, López elabora una crítica al concepto de *huellas de africanía*, propuesto en la década de los 90’s por la antropóloga colombiana Nina S. de Friedemann (Friedemann 1998) diciendo: “[...] Para los investigadores comprometidos con esos trabajos pioneros de la arqueología de las comunidades afro en América Latina [refiriéndose a los trabajos de Guimarães y Landa (1980) y Funari (1994)], aquella representación pictórica, junto a los objetos recuperados en las excavaciones [...] demuestra la expresividad propia del mudo cimarrón, de un proceso creativo que busca afianzarse políticamente a través de redes de intercambio y contacto cultural, que constituyen el escenario donde las tradiciones ancestrales intentan ser más definidas, sin que esta afirmación implique que las controvertidas “huellas de africanía” representen el único criterio de análisis para entender el desarrollo e integración de los esclavizados africanos y sus descendientes [...]” (López, 2007:393).

Para este investigador, la arqueología – a la cual se refiere como Afroamericana – debe permitir entonces la discusión de la dinámica social, siendo esta última la base de las identidades personales, grupales, regionales, étnicas y territoriales (López, 2007). Su trabajo dialoga de manera directa y fluida con los debates

propuestos en los Estados Unidos a propósito de la producción cerámica Colonoware, dando cuenta de las tensiones políticas a las cuáles está sujeta la interpretación arqueológica. “Ignorar los procesos de adaptación y transculturación que en nuestro continente siguen al ingreso de personas oriundas de grupos étnicos de la costa occidental y el norte de África, puede conducir inconscientemente a un determinismo genético enmascarado por clasificaciones estilísticas, es decir, a una actitud racista y segmentada donde el hecho de ser “negro” implica generar una alfarería típica que distingue a esos grupos de los demás [...]” (López, 2007:398).

Así, una de sus preocupaciones principales gira en torno al cómo dar cuenta de las memorias y acciones de grupos subalternos, en este caso la población negra esclava, quienes en principio podrían aparecer como “invisibles” en el registro arqueológico. Entiende la tensión existente entre los procesos históricos de negociación ocurridos, haciendo alusión a categorías como negro y cimarrón, para referirse casi siempre a los sujetos del pasado, en contraposición a *lo afro* en el presente. Por ello más que la identificación de una *alfarería afroamericana*, lo que hay que interpretar es el contexto espacial del yacimiento – e histórico del lugar – para a partir de allí, discutir los procesos de transformación y diálogo con posibles legados de origen africano (López, 2007:407). Sus reflexiones evidencian una clara conexión con los debates si se quiere, regionales y globales, en torno a la población africana y sus descendientes.

Por su parte, la investigación de maestría de la arqueóloga María Angélica Suaza se alinea como ella misma lo define, con la Arqueología de la Esclavitud. Se interesa entonces por el análisis de las relaciones interétnicas que la población esclavizada creó en el espacio de dos Haciendas del Sur-occidente del país, departamento del Huila, durante el siglo XVIII (Suaza, 2015). Su trabajo se nutre de la revisión cuidadosa de fuentes escritas (testamentos, relatos de vida cotidiana) y el contexto material recuperado en las excavaciones llevadas a cabo. Así, además de contribuir a derruir la idea sobre la no presencia de población esclavizada negra, en una región cuya historiografía la presenta cómo mestiza, su análisis permitió identificar zonas asociadas a la producción de material cerámico, así como la reconstrucción de los lugares de habitación de los entonces esclavos (Suaza, 2015).

Con base en estos dos elementos, Suaza intenta abordar la discusión sobre posibles influencias africanas y el proceso de negociación ocurrido a nivel local. La reconstrucción de las casas habitadas por esclavos, la lleva a realizar una comparación con otros lugares con presencia de población esclavizada e incluso directamente con África. “En Bateas la casa que por tradición oral está asociada con la casa de esclavos responde a los mismos parámetros e incluso resemblanzas de la casa Yoruba que aparece en la Fig. 3.11. [...] Tal hecho se repite en lugares como Carolina del Sur en los Estados Unidos, donde luego que los estudios arqueológicos analizaran su proceso de habitación por parte de la población esclavizadas, [así lo concluyeran]⁸” (Suaza, 2015:35). Más que una identificación de rasgos, su interés se centra en el papel activo de la cultura, entendiéndola no solo como un proceso de resistencia, sino de adaptación, re-invencción, emulación e innovación (Suaza, 2015). Es por ello que interpreta en la clasificación estilística realizada, la existencia de relaciones interétnicas en las Haciendas estudiadas, haciendo hincapié en este elemento como catalizador del proceso de transculturación (Suaza, 2015).

⁸ Traducción libre del inglés.

Argentina

En el contexto de la Argentina las discusiones en torno a la presencia histórica de población de origen africano y de sus descendientes batallan en un contexto nacional, en el que se afirma su casi total desaparición como resultado de las guerras ocurridas durante el siglo XIX. Desde la publicación a finales de los años 90 del libro intitulado *Buenos Aires Negra* por el arquitecto Daniel Schávelzon (Schávelzon, 2003) hasta el presente, los recursos argumentativos en esta línea parecen ser recurrentes. Así, en un artículo de este mismo autor publicado en el libro *Archaeology of Atlantic Africa and the African Diaspora*, editado por Akinwuimi Ogundiran and Toyin Falola en el año de 2007 se puede leer: “[...] Yet the denial of the existence of African Argentinean population in the past or in the present is so strong that in August 23, 2002, a woman was stopped at the Buenos Aires airport because “she couldn’t be Argentinian and black”. The direct accusation here was either the passport was false or her skin of color was fake (Clarín, 24-08-02)” (Schávelzon, 2007:372).

Seis años después, en una nueva publicación del mismo autor, anota “[...] La significación del reconocimiento de la importancia del tráfico de esclavos en Buenos Aires y su impronta en la vida de la ciudad ya es indiscutible y eso ha impactado en la arqueología [¿Argentina?], no acostumbrada a un tercer interlocutor social entre blancos e indígenas” (Schávelzon, 2013:46). En este punto es preciso entonces preguntar, ¿De qué manera los trabajos realizados han aportado a desvelar otra realidad? ¿Cómo han discutido la materialidad de la presencia africana y la de sus descendientes en Argentina?

Una de las líneas que siguen de los trabajos consultados, es la identificación de espacios asociados a la esclavitud en las ciudades de Buenos Aires y Santa Fe⁹. Un primer ejemplo de ello es la mención que se hace al mercado negrero de Retiro, el cual estuvo alguna vez ubicado en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires. A partir del hallazgo de 10 grabados impresos alrededor del año 1875 de la zona y de las zonas internas de los edificios de otrora, Daniel Schávelzon en una publicación del año 2013 en la Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica, realiza una suerte de contextualización histórica a través de la cuál intenta solventar la *ausencia material* derivada de las transformaciones urbanísticas ocurridas a lo largo del siglo XIX y XX. Es justo allí, en uno de los edificios centrales que, además de una conocida fábrica de cerveza, habría tenido lugar la venta de esclavos durante el siglo XIX en la ciudad (Schávelzon, 2013).

El autor se interesa de manera particular por la zona de los sótanos en los que, según se deriva de su interpretación, debieron haberse albergado los esclavizados previo a su venta. Al respecto escribe: “Podemos imaginar las condiciones de vida en el sitio cuando leemos que en uno de los embarques de la empresa inglesa [se refiere a la asiento de la Compañía South Sea Company] murieron en el viaje 350 de los 500 esclavizados a bordo, y luego otros 50 en el arribo. En los viejos salones que no había usado el gobernador llegó a haber varios cientos de esclavos y el uso de los sótanos es a veces mejor no imaginar, en especial las celdas que en las ilustraciones se ven como nichos [...]” (Schávelzon, 2013:43).

Más adelante continúa “En esos edificios vivían los esclavos recién introducidos – sanos y enfermos – y tenían asociada la cocina y el acceso al río para bañarse antes de la venta. Obviamente no había baños, ni

⁹ La tesina de grado de Arqueología de la estudiante Luciana Chávez se cuenta como otro aporte encaminado a la identificación de presencia africana, esta vez, en la Provincia de Tucumán, Argentina. (Véase Chávez, 2014).

hospital, ni nada parecido ya que era más barato dejar que se muriesen que atenderlos o dales alimentos suficientes. [...]” (Schávelzon, 2013:44).

Si bien el recurso narrativo libre es una opción que tiene como fin sensibilizar al lector ante la dureza de la temática abordada, también lo es que desde el inicio del tráfico esclavo, al menos para el caso de las colonias españolas, a través del código de las Siete partidas se intentó regular el trato hacía los esclavos. Aunque esta legislación estuvo quizás inspirada más en la protección de la inversión del comerciante que en un espíritu humanista, ésta establecía normas específicas que buscaban contrarrestar los excesos en los castigos o malos tratos hacía los esclavos.

En ese orden de ideas, no puede asumirse como regla general para todos los casos, ni en todos los momentos en los que la esclavitud fue ejercida, que la muerte representó un beneficio mayor para el comerciante que la recuperación del capital invertido a través de la venta del esclavo. Sería necesario en todo caso revisar con mayor detenimiento las fuentes escritas por los curas de órdenes clericales, quienes a lo largo del continente en su labor imperiosa de evangelización, dejaron testimonio no solo de lo que ocurría en sitios de esta naturaleza, sino además de sus tareas curativas y de ofrecimiento de alimentos a los enfermos (Sandoval 1956). En este artículo se ofrece sin embargo, información histórica relevante que permite visualizar la complejidad presente en la realización de proyectos de arqueología urbana asociados a la esclavitud.

Quisiera retomar en este punto el trabajo de este mismo autor y brevemente mencionado al inicio de este aparte. A partir del hallazgo de varios objetos entre ellos una pipa, descritos como *de origen africano* (Schávelzon, 2007:373) y provenientes de una excavación realizada en los terrenos que alguna vez pertenecieran a una mujer importante de Buenos Aires, el autor propone una discusión según sus propias palabras “[...] to understanding the material culture of the African population in Argentina and how objects were deployed in a daily lives to ensure individual and group survival. [...]” (Schávelzon 2007:373). La primera pregunta obligatoria ante dicha afirmación es ¿Exactamente a que se refiere Schávelzon cuando usa el término africano para describir su hallazgo? ¿Cómo identificar *lo africano* en un conjunto de objetos asociados al siglo XIX en Buenos Aires?

En un intento de respuesta no esperada, más adelante afirma de manera contundente “[...] to be able to identify objects of African cultural provenance within the garbage produce by the residents of a large house, we also need a wide range of collection of artifacts from public and private settings, *but with no archaeological context*¹⁰, for comparative purposes.” (Schávelzon, 2013:373). Se desprende de tal afirmación primero, que el contexto en el que los objetos se encuentran – bien sea relativo a un pozo de basura – es irrelevante para el propósito de identificación de *lo africano*. Por lo tanto que *lo africano* sería una suerte de esencia inmutable y omnipresente que define las características de los objetos, independientemente de su uso o disposición en un contexto determinado.

A pesar de los datos interesantes que presenta con relación a eventos históricos que pudieron haber tenido influencia en la disminución y aparente “desvanecimiento” de la población como él mismo la define *Africana* en Buenos Aires y de ofrecer imágenes de los objetos encontrados, no se aclara a lo largo del documento el porqué del uso de este tipo de denominaciones, bien sea tanto para la gente que menciona, cómo para los objetos hipotéticamente usados por ellos. Así, esta categorización de *lo africano* pareciera

¹⁰ Las cursivas son añadidas.

cabalgar en su argumentación como un hilo conector de personas de color negro que indistintamente de su posición social, estatus legal, género, oficio u origen (mulatos, pardos, barberos, carniceros, negros criollos, africanos, esclavos y libertos) se identificarían con ello.

Emerge así uno de los riesgos del trabajo arqueológico que se interesa por la materialidad de la población negra en América – acertadamente discutido por el arqueólogo colombiano Luis Francisco López previamente – sea este el de endilgar características intrínsecas culturales a objetos que a manera de argumento tautológico, sirven a su vez para definir al grupo que se quiere estudiar. Aquí, aparece un contexto neutro, creado por el investigador en el que se le niega la política tanto al objeto descrito, como al sujeto que lo usa. No hay cabida, en este no-lugar, para el viaje trasatlántico, para la re-inención y negociación, mucho menos para una discusión en torno a lo que significa ser catalogado como esclavo y africano en las Américas.

En una línea argumentativa similar aparece el trabajo del arqueólogo Carlos M. Ceruti a propósito de la interpretación propuesta para un motivo ornamental de una pieza encontrada en el sitio “Los Zapallos”, en las inmediaciones de Santa Fé, la Vieja en Argentina (Ceruti, 2013). En este artículo el autor relata el camino que lo lleva a afirmar que la pieza antes considerada por él mismo como Hispanoindígena, a la luz de las discusiones sobre la presencia de individuos de origen africano en Argentina, pueda ser ahora re-interpretada como *poseedora* “[...] de un modelo exógeno, cuyo origen está en el Golfo de Guinea, probablemente en Dahomey (actuales repúblicas de Togo y Benín), donde [dicho modelo] permaneció vigente hasta nuestros días” (Ceruti, 2013:33). Además que “[pudo ser] elaborada por un artesano africano o afroamericano, posiblemente esclavo, que vivió entre 1620 y 1670 y [además] trabajó en un taller instalado en el Convento Franciscano o en sus inmediaciones.” (Ceruti, 2013:33).

Previo a estas afirmaciones, el autor intenta reconstruir un contexto general de la trata, de las posibles procedencias de los africanos que llegaron a Santa Fe la Vieja, como lo fueron “Guinea” y “Angola”, sin embargo rápidamente anota que “Guinea, por entonces, no era ninguno de los actuales territorios conocidos con ese nombre (República de Guinea, Guinea-Bissau), ni siquiera el Golfo de Guinea, sino toda a costa de África Subsahariana hasta el río Congo, donde comenzaba “Angola”. [...]” (Ceruti, 2013:32). De lo anterior se desprende un segundo problema de la discusión en torno al trabajo sobre la diáspora africana en América: la nominación de quienes llegaron como esclavos. Sin que este aspecto sea discutido por el autor, éste intenta a partir de características estilísticas de la cerámica, hilar vínculos de índole cultural, no solo con lugares específicos del África, sino, con su posible productor en América, al parecer, obviando el cambio de contexto espacio-temporal, tanto del objeto como de quien pudo haberlo elaborado.

Vale mencionar en todo que, en el marco de invisibilización de la población de origen africano y de sus descendientes no solo en Argentina, las discusiones en Arqueología de la Diáspora, la Esclavitud o del Cimarronaje pueden ofrecer nuevos horizontes para la interpretación de las historias tanto regionales como nacionales. En ese sentido, es necesario revisar con filigrana las clasificaciones hechas de materiales cerámicos u otro tipo de artefactos en zonas, en las que hoy se tiene conocimiento habitó o aún habita población afrodescendiente.

En un segundo artículo del año 2012, Ceruti ya había dado inicio a la correlación de aspectos históricos de la trata esclava y el sitio arqueológico Arroyo Leyes, del cual provino la pieza mencionada con anterioridad. En este trabajo, sin embargo, se centra en el análisis de otras piezas las cuáles contienen

representaciones naturalistas atípicas para la región. En particular menciona la existencia de Pipas las cuáles describe cómo “[...] angulares, a veces perforadas en la parte inferior del hornillo, reproduciendo caras. Algunas reflejan rostros indudablemente africanos. [...] No hemos registrado ilustraciones de pipas similares procedentes de Benin, donde en el siglo XVII recién comenzaba a extenderse el uso del tabaco.” (Ceruti, 2012:36).

No dudo en ningún caso de la potencialidad de los ejercicios comparativos, sobre todo en aquellos en el que el contexto arqueológico no existe o ha sido alterado de manera importante. Tampoco de la presencia de población africana en esta zona. El problema ante el cual nos sitúa una vez más este tipo de afirmaciones es, que la identificación de diseños tanto en pipas como en vasijas, se asumen como el reflejo de una influencia *africana a priori*. ¿Cómo son los rostros de indudable impronta africana dibujados en estas pipas? ¿Qué es ser africano? ¿Que implica el uso de esta categoría para el análisis que se quiere desarrollar? Una vez más se corre el riesgo de dejar de lado contextos particulares, para dar paso a esencialismos de color o de fenotipo que, a pesar de haber cumplido un papel importante en el contexto colonial, poco dicen sobre los procesos en los que la población de origen africano y sus posteriores descendientes se vieron involucrados.

TERCER MOMENTO

ANOTACIONES FINALES

¿MIRANDO A ÁFRICA DESDE EL SUR DEL CONTINENTE?

A pesar de la importancia que representa la emergencia de las investigaciones sobre población negra en arqueología histórica tanto en Colombia como en Argentina, quisiera ofrecer algunos puntos de reflexión en torno a los trabajos anteriormente comentados. La delimitación de una suerte de sub-áreas en el campo de la Arqueología Histórica, cómo se mencionó al inicio del presente texto, derivados del marcado interés de los arqueólogos norteamericanos para con el estudio de las poblaciones esclavizadas en el contexto de los Estados Unidos y el Caribe, se ha traducido en algunos casos, en adscripciones que no siempre son discutidas o interpeladas a nivel conceptual o metodológico. Si se hiciese un ejercicio de “ubicación espacial” prestando atención a las sub-areas mencionadas y a su vez, a las adscripciones que los autores consultados hacen al respecto, se podría obtener un mapa parecido a este:



Figura 1: Temáticas de discusión en la Arqueología sobre comunidades negras en América.

Antes que una afirmación última éste es apenas un intento por visualizar los lugares desde donde se está discutiendo la materialidad histórica de la población africana y de sus descendientes. Desde luego se hace necesario revisar en detalle tendencias en las discusiones a nivel nacional o regional; esto permitiría la generación bastante más acertada de áreas de traslape, encuentro y vacíos suscitados. En el caso de los autores consultados todo realizan vinculaciones explícitas bien sea a la Arqueología de la Esclavitud, o de la Diáspora Africana o del Cimarronaje (Ceruti, 2013; López, 2007; Mantilla, 2013a; Suaza, 2015; Schávelzon, 2007).

Para el caso de los autores colombianos en particular, se observa la consulta de algunos de los textos clásicos de la arqueología de los Estados Unidos así como del conocimiento de las discusiones que han tenido lugar en el Brasil. No ocurre lo mismo si se realiza una lectura cruzada entre dichos autores. Aunque en el trabajo de López, como en dos de los tres artículos de Mantilla, aparecen las referencias a los trabajos realizados por Suaza de 1995 y 2007, ésta no cita los trabajos existentes ni de López, ni de Mantilla en los antecedentes generales de las investigaciones realizadas en el País en su publicación de 2011. De igual manera, Mantilla no menciona en sus publicaciones de 2010 y 2013 el trabajo de López de 2007. Es posible sin embargo, que la disparidad de fechas en la publicación de los trabajos revisados (2007, 2010, 2011 y 2013) y sobre todo de contextos arqueológicos genere un panorama poco exacto y por lo tanto el análisis pueda estar de partida ya sesgado.

En el caso de los autores argentinos, el panorama es un tanto diferente. En los textos escogidos son bastantes más escasas las referencias a trabajos de la Arqueología histórica, bien sea de la diáspora africana o de cualquiera de las otras “sub-áreas” mencionadas y sólo en el caso del artículo de Ceruti de 2013 se hace alusión a un único texto de la arqueología brasilera. Al realizar la lectura cruzada – teniendo presente al igual que en el caso colombiano, la disparidad de fechas de publicación y de contextos – se observa la citación reiterada y extensa que Ceruti hace de los trabajos de Schávelzon, sin que este último cite a Ceruti por el contrario. Este ejercicio básico de lectura cruzada permite generar preguntas en torno a las maneras cómo legitimamos nuestras discusiones, no sólo en términos de a quien se cita, sino, ante todo, a quien no se hace alusión. Puesto en contexto del desarrollo de las disciplinas en cada país, quizás brinde algunos otros elementos para comprender los enfoques dados a las discusiones aquí comentadas.

En ese sentido es importante preguntarse ¿De qué manera las adscripciones que los autores hacen se traducen en aportes concretos para las discusiones que a nivel local plantean? ¿Cómo argumentan las tensiones que sugiere preguntarse por la diáspora africana en cada uno de sus contextos? A propósito Teresa Singleton y Marco Andrade T. de Souza mencionan que, aunque el uso del concepto de diáspora es común desde la década de los noventa en la literatura arqueológica, éste parece no haber generado “[...] un marco analítico en el que las experiencias de desplazamiento, vínculos con otro tipo de grupos de la diáspora africana o teorías y discursos de la diáspora sean examinados”¹¹ (Singleton & Souza, 2009:449).

En ese orden de ideas, salvo la mención explícita a una fuente del Dahomey para el propósito interpretativo de la pieza cerámica en el caso de Ceruti (Ceruti, 2013), ninguno de los otros autores hace alusión a investigaciones realizadas al otro lado del Atlántico y que guardan relación justamente con el contexto del tráfico trasatlántico. Así pues, la mirada pretendida hacia África pareciera ser, hasta este punto,

¹¹ Traducción libre del inglés.

apenas aparente. Es innegable que la arqueología en Argentina y Colombia aún tiene una deuda pendiente para con las memorias y materialidades de la población negra o afrodescendiente. Aunque pioneros cada una en su contexto nacional, el análisis de los trabajos propuesto evidencia altas dosis de niveles descriptivos y por tal caso, aún intuitivos acerca de las discusiones sobre los procesos de producción de subjetividades y acciones llevadas a cabo por parte de los esclavizados negros y sus descendientes en las Américas.

En esa misma línea, la debilidad en el contexto histórico, en particular en lo que se refiere a la demografía de la Trata, en varios de los artículos mencionados, es mucho más que sugerente. Las diferencias significativas existentes entre el tráfico esclavo ocurrido en el espacio caribe y la zona del Río de la Plata¹² deben ser tenidas en cuenta toda vez que quiera ahondarse en discusiones relativas a la Diáspora y los procesos de transculturación de manera localizada. Prescindir de éste, dificulta cualquier intento de discusión no solo en torno a las identidades de quienes llegaron en la trata, sino de las influencias que conocimientos específicos jugaron para las tácticas y prácticas que estos sujetos emplearon en su interacción con otros individuos de la sociedad colonial.

De esta manera, a partir de este primer ejercicio implícitamente comparativo entre algunos de los autores que en Colombia y Argentina se interesan por la materialidad de la población afrodescendiente, tuve la intención de realizar una suerte de genealogía básica respecto a la consolidación de este tipo de análisis por fuera del Brasil en América del Sur. Las reflexiones aquí ofrecidas deben considerarse apenas como apuntes preliminares y en ningún caso como afirmaciones definitivas sobre la calidad de los trabajos aquí mencionados. Nuestro trabajo como arqueólogos nos ofrece la posibilidad, casi única, de palpar la materialidad del tiempo. Ésta nos indica a veces de forma bastante difusa, porque manos ha pasado, pues su trasegar no siempre se impregna de la manera que deseáramos de las historias cotidianas, de lo que fue en ella depositada o a quien fue finalmente regalada. Sin embargo, en la medida que esta posibilidad se mantenga, está en nosotros, en cómo nos relacionemos con ella, con su contexto, con las memorias de quienes la produjeron y sobretodo de quienes la heredaron en romper una y otra vez el discurso silenciador para poder escuchar entonces las voces de aquellos, que por millones, llegaron a poblar también América.

¹² Al respecto puede consultarse el trabajo sintético de la historiadora colombiana Luz Adriana Maya, a propósito de la Demografía histórica de la trata esclava en Cartagena de Indias (Maya, 1998).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLEN, S. 2000. Identidades em Jogo: Negros, Índios e a Arqueologia da Serra da Barriga. In ALMEIDA D., GALINDO, M & ELIA, J. (Orgs.). *Índios do Nordeste: Temas e Problemas 2*. EDUFAL, Maceió. Pp.245-275.
- ALLEN, S. 2001. "Zumbi nunca vai morrer". *History, the practice of Archaeology and Race Politics in Brazil*. UMI Press, Ann Arbor, MI.
- AGORSAH, K. (org.) 1994. *Maroon Heritage. Archaeological, Ethnographic and Historical Perspectives*. Canoe Press, Kingston, Jamaica.
- AROCHA, J. 1998. La inclusión de los Afrocolombianos, ¿Meta inalcanzable? In AROCHA, J. & VILLA, M. (Orgs.). *Geografía Humana de Colombia. Tomo VI. Los Afrocolombianos*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Santafé de Bogotá. Pp. 333-395
- ARMSTRONG V. D. & KENNETH, G. K. 2000. Settlement Patterns and the Origins of African Jamaican Society: Seville Plantation, St. Ann's Bay, Jamaica. *Ethnohistory*, Spring, vol. 47, n.2: 369-397.
- BALANZATEGUI, D. & MORALES, A. 2016. Collaborative Afro-descendant Archaeology and Anthropology in La Concepción, Ecuador. Disponível em: <<http://www.sfu.ca/ipinch/outputs/blog/afro-descendant-archaeology-ecuador/>> Acceso em maio 2016.
- BENAVIDES, Marcela. 1993 *Arqueología histórica en tres haciendas del Valle del Cauca: identificación preliminar de indicadores materiales*. 142 f. Monografía de Bacharelado, Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- BUITRAGO, V. 2010. Arqueología histórica: Los negros en las haciendas de Calibío y Coconuco, siglos XVII – XIX. In PATIÑO, D. & ZARANKIN, A. (Orgs.) *Arqueologías Históricas, patrimonios diversos*. Universidad del Cauca, Popayán, Bogotá. Pp.155-174
- CERUTI, C. 2012. Esclavos negros en Santa Fe la Vieja. *Anuario de Arqueología*, vol. 4:29-37. Argentina.
- _____ 2013. ¡Hay un batracio en mi sopa! Un motivo tradicional del Golfo de Guinea (África) en la cerámica de Santa Fe la Vieja, Argentina. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año II, vol. 2:27-35. Universidad Nacional del Rosario.
- CHAVEZ, L. 2014. *La población afro y afroestiza en la ciudad de San Miguel de Tucumán durante el período colonial (1565 – 1770). Un aporte desde la Arqueología Histórica*. 184 f. Monografía de Graduação, Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.
- DEAGAN, K. & MACMAHON, D. 1995 *Fort Mose: Colonial America's Black Fortress of Freedom*. University Press of Florida, Gainesville.
- DEETZ, J. 1977. *In Small Things Forgotten: The Archaeology of Early American Life*. Anchor/Doubleday, Garden City, NY.
- ESCOBAR, J. 2016 "La comunidad negra de Páez: Un acercamiento arqueo-histórico al proceso de poblamiento, la explotación de la sal y la vida de los afrodescendientes entre los siglos XVIII y XIX en el sector de El Salado, Municipio de Páez, Cauca (Colombia)". Comunicación apresentada no 8º Encontro de Teoria Arqueológica da América do Sul, 23 a 27 de maio, La Paz, Bolivia.
- FERGUSON L. 1978. Looking for the "Afro" in Colono-Indian Pottery. In SCHUYLER, R. (Org.). *Archaeological perspectives on ethnicity in America: Afro-American and Asian American culture history*. Baywood Publishing Company, Farmingdale. NY.Pp.68-86
- FAIRBANKS C. 1974. The Kingsley slave cabins in Duval County, Florida, 1968. *Conference on Historic Sites Archaeology Papers*, vol 7: 62–93.
- FENNELL, C. 2003 Group Identity, Individual Creativity, and Symbolic Generation in a Bakongo Diaspora. *International Journal of Historical Archaeology*, vol. 7, n.1: 1-31.
- FRANCO, L G. 2014. Materialidades, memoria y luchas simbólicas en la disyuntiva moderna. In BIASATTI, S. & COMPAÑI G. (orgs.) *Memorias Sujetadas. Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. JAS – Arqueología, Madrid. Pp. 53-74..
- FRIEDEMANN S, N. 1998. San Basilio en el Universo Kilombo-Africa y Palenque-América. En AROCHA, J. & VILLA, M. (Orgs.). *Geografía Humana de Colombia. Tomo VI. Los Afrocolombianos*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Pp.79-101 Bogotá. Colombia.

- FUNARI, P. 1994. La cultura material y la arqueología en el estudio de la cultura africana en las Américas. *América Negra*, vol. 8:33-47
- _____. 1998. *Cultura Material e Arqueologia Histórica*. Coleção Idéias, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, UNICAMP, Brasil.
- _____. 2001. Heterogeneidade e conflito na interpretação do Quilombo dos Palmares. *Revista de História Regional*, vol. 6, n.1: 11-38.
- FUNARI, P. & CARVALHO, A. V. 2011. Arqueologia da Escravidão e Museus. *Revista Museu*, vol. 5: 01-04.
- GAITÁN-AMMAN, F. 2012. DARING TRADE. *An Archaeology of the Slave Trade in the Late-Seventeenth Century Panama (1663 – 1674)*. 378 f. Tese de Doutorado, Antropologia, University of Chicago.
- GUIMARÃES, C. M; LANNA, A. L. 1980. Arqueologia de Quilombos em Minas Gerais. *Pesquisas: Série Antropológica*, vol. 31: 147-64.
- GUIMARÃES, C. 1996. Mineração, quilombos e Palmares. Minas Gerais no século XVIII. In REIS, J. J. & GOMES, F. do S. (Orgs.) *Liberdade por um fio: História dos quilombos no Brasil*. Cia das Letras, São Paulo. Pp 139-163.
- HABER, A. 2011. *La casa, las cosas, los dioses: arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*. 1ª Edición, Editorial Grupo Editor de Editorial Brujas., Córdoba, Argentina.
- HERRERA M. 2014. Notas para una arqueología de la presencia africana en Venezuela. Primera Aproximación a una reflexión teórico-metodológica. *Nuestro Sur*, vol. 5, n.8., Enero-Junio: 59-71. Caracas, Venezuela.
- HAUSER, M., DESCANTES, C. & GALSCOCK, M. 2008. Locating enslaved craft production: chemical analysis of eighteenth century Jamaican pottery. *Journal of Caribbean Archaeology*, vol. 2:123-148.
- HAUSER. M. & ARMSTRONG, D. 2012. The archaeology of not being governed: A counterpoint to a history of settlement of two colonies in the eastern Caribbean. *Journal of Social Archaeology*. vol. 12, n.3: 310-333.
- LATOUR, B. 2013. *An inquiry into modes of existence: An Anthropology of the Moderns*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- LA ROSA C, G. 2003. *Runaway Slave Settlements in Cuba: Resistance and Repression*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- LAVIÑA, J., Mendizábal, T., Piqueras, R., Gracia, G. de., Pérez, M., Tous, M., López, R. & Tresserras, J. 2015. La Localización de la villa de Santiago del Príncipe, Panamá. Pruebas históricas e indicios arqueológicos. *Canto Rodado*, vol. 10:125-146.
- LEONE, M. 1995. A Historical Archaeology of Capitalism. *American Anthropologist*, vol. 97, n.2:251-268.
- LÓPEZ, L. F. 2007. Los invisibles del Real de Minas. Reflexiones y propuestas en tono al sitio arqueológico de Nóvita Viejo, Alto San Juan – Chocó (Colombia). Siglos XVIII – XIX. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, vol. 17: 391-217. São Paulo.
- _____. 2013. *Serie documental (1, 2 y 3). Hacienda Cañas gordas: Arqueología de un Relato*. ICANH y Universidad Autónoma de Occidente, Colombia.
- MANTILLA OLIVEROS, J. C. 2007. Historias locales, historias de resistencia: una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII– XX. *Memorias Revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*. Año 4, n.7: 76-92. Disponível em < <http://www.redalyc.org/toc.oa?id=855&numero=6916>>.
- _____. 2010. San Basilio de Palenque: configuración histórica de un espacio social beligerante. In PATIÑO, D. & ZARANKIN, A. (Orgs.) *Arqueologías Históricas, patrimonios diversos*. Universidad del Cauca, Popayán, Bogotá. Pp. 175-196.
- _____. 2013. El Sujeto negro y la Arqueología en Colombia. Apuntes preliminares para una descolonización del Pensamiento. *Actas de las V Jornadas de Jóvenes de Investigación Arqueológica - Arqueología para el siglo XXI*:76-81. Santiago de Compostela, España.
- _____. 2013a. Transformações na paisagem cultural contemporânea de uma povoação de origem quilombola na costa norte da Colômbia. San Basilio de Palenque, séculos XIX e XX. In AGOSTINI, C. (Org.) *Objetos da Escravidão: abordagens sobre a cultura material da escravidão e seu legado*. Editora 7Letras, Rio de Janeiro. Pp.105-127

- MAYA, L.A. 1998. Demografía histórica de la Trata por Cartagena 1533-1810. In AROCHA, J. & VILLA, M. (Orgs.) *Geografía Humana de Colombia. Tomo VI. Los Afrocolombianos*. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Pp. 9-52. Bogotá. Colombia.
- MENEZES, F. L. 2009. Sobre o Conceito de Arqueologia da Diáspora Africana. *Métis* (UCS), vol. 8: 267-277.
- _____. 2009a. Arqueologia da Escravidão e Arqueologia Pública: Algumas Interfaces. *I Semana Acadêmica de Arqueologia da FURG* – 15 a 19 de junho, 2009. Palestra de Abertura (15 de junho). Disponível em:
<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=4008674>> Consultado em Maio de 2016.
- MOSQUERA, C., PARDO, M. & HOFFMANN, O. (orgs.) 2002. *Afrodescendientes en las américas. Trayectorias sociales e Identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. UN-ICANH-IRD-ISLA, Bogotá.
- ORSER, C. 1991. The Continued Pattern of Dominance: Landlord and Tenant on the Postbellum Cotton Plantation. In PAYNER, R. & McGUIRE, R. (Orgs.) *The Archaeology of Inequality*. Basil Blackwell, Oxford. Pp. 40-54.
- RESTREPO, E. 2002. Políticas de la Alteridad: Etnización de “comunidad negra” en el Pacífico Sur colombiano. *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 7, n2:34-59.
- RUSSELL, A. E. 1997. Material Culture and African-American Spirituality at the Hermitage. *Historical Archaeology*, vol. 31, n.2:63-80.
- SANDOVAL, A. *De Instauranda Aethiopia Salute*. El mundo de la esclavitud negra en America, Biblioteca de la Presidencia de la Republica, Bogotá.
- SCHÁVELZON, D. 2003. *Buenos Aires Negra: arqueología de una ciudad silenciada*. Ediciones Emecé. Buenos Aires.
- _____. 2007. The Vanishing People: Archaeology of the African population in Buenos Aires. In OGUNDIRAN, A. & FALOLA, T. (orgs.) *Archaeology of Atlantic Africa and the African Diaspora*, Indiana University Press, Bloomington. Pp. 372-383.
- _____. 2013. De cerveza y esclavos en buenos aires: el mercado negro de retiro debajo de la fábrica Bieckert. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año II, Vol. 2:37-47.
- SINGLETON, T. 1985. *The Archaeology of Slavery and Plantation Life*. Academic Press, Orlando, FL.
- _____. 2001. Slavery and Spatial Dialectics on Cuban Coffee Plantations. *World Archaeology*, vol. 33, n.1:98-114.
- _____. 2005 An archaeological study of slavery on a Cuban coffee plantation” In CURET L., SHANNON L. & LA ROSA CORZO, G. (orgs.) *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa. Pp.181-199
- SINGLETON, T. & SOUZA, M.. 2009. Archaeologies of the African Diaspora: Brazil, Cuba, and United States. In Majewski, T. & Gaoimster, D. (Orgs.), *International Handbook of Historical Archaeology*. Springer, New York. Pp.449–469.
- SYMANSKI, L. & SOUZA, M. 2007. O Registro Arqueológico dos Grupos Escravos: Questões de Visibilidade e Preservação. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*, vol. 33: 215-242
- SYMANSKI, P. L.C. 2014. Arqueologia – antropologia ou história? Orígens e tendências de um debate epistemológico. *Tessituras*, vol. 2, n. 1:10-39.
- _____. 2014a. A Arqueologia da diáspora africana nos Estados Unidos e no Brasil: problemáticas e modelos. *Afro-Asia*. vol. 49: 159-198. Salvador
- SUAZA E, Maria Angélica. 1995. *Una aproximación desde la perspectiva arqueológica a la problemática cimarrona*. Monografía de Graduação, Arqueologia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- SUAZA, M. 2007. *Los esclavos en las haciendas de la provincia de Neiva durante el siglo XVIII: arqueología histórica de la Nueva Granada*. Secretaria de Cultura y Turismo; Fondo de Autores Huilense, Neiva, Colombia.
- _____. 2015. Archaeology of Slavery in the Province of Neiva, Colombia. In FUNARI P.P & ORSER C. Jr. (Orgs.) *Current Perspectives on the Archaeology of African slavery in Latinamerica*. Springer, New York. Pp. 23-44

- TERRIEN. M., UPRIMNY, E., GUERRERO, J., SALAMANCA, M., GAITÁN, F. & FANDIÑO, M. 2002. *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: producción local y materiales foráneos*. Banco de la República de Colombia, Bogotá.
- TERRIEN. M. 2013. Arqueología histórica, políticas y prácticas culturales en Colombia. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año II, vol. 2:11-26.
- WEAVER J. M, Brendan. 2015 “*Fruit of the vine, work of human hands*”: *An archaeology and ethnohistory of slavery on the Jesuit wine haciendas of Nasca, Peru*. 660 f. Tese de Doutoramento, Antropologia, Vanderbilt University, Nashville, TN.
- WEIK, Terry 1997. The Archaeology of Maroon Societies in the Americas: Resistance, Cultural Continuity and Transformation in the African Diaspora. *Historical Archaeology*, vol. 31, n2: 81-92
- WEPS, K. 2014. *Bodies of Work: Organization of Everyday Life Activities in Urban New Spain*. 175 f. Tese de Doutoramento, Antropologia, UC Berkeley, Berkeley, CA.
- WHITE, C. 2010. Kumako: a place of convergence for Maroons and Amerindians in Suriname, SA. *Antiquity*, vol. 84: 467–479.